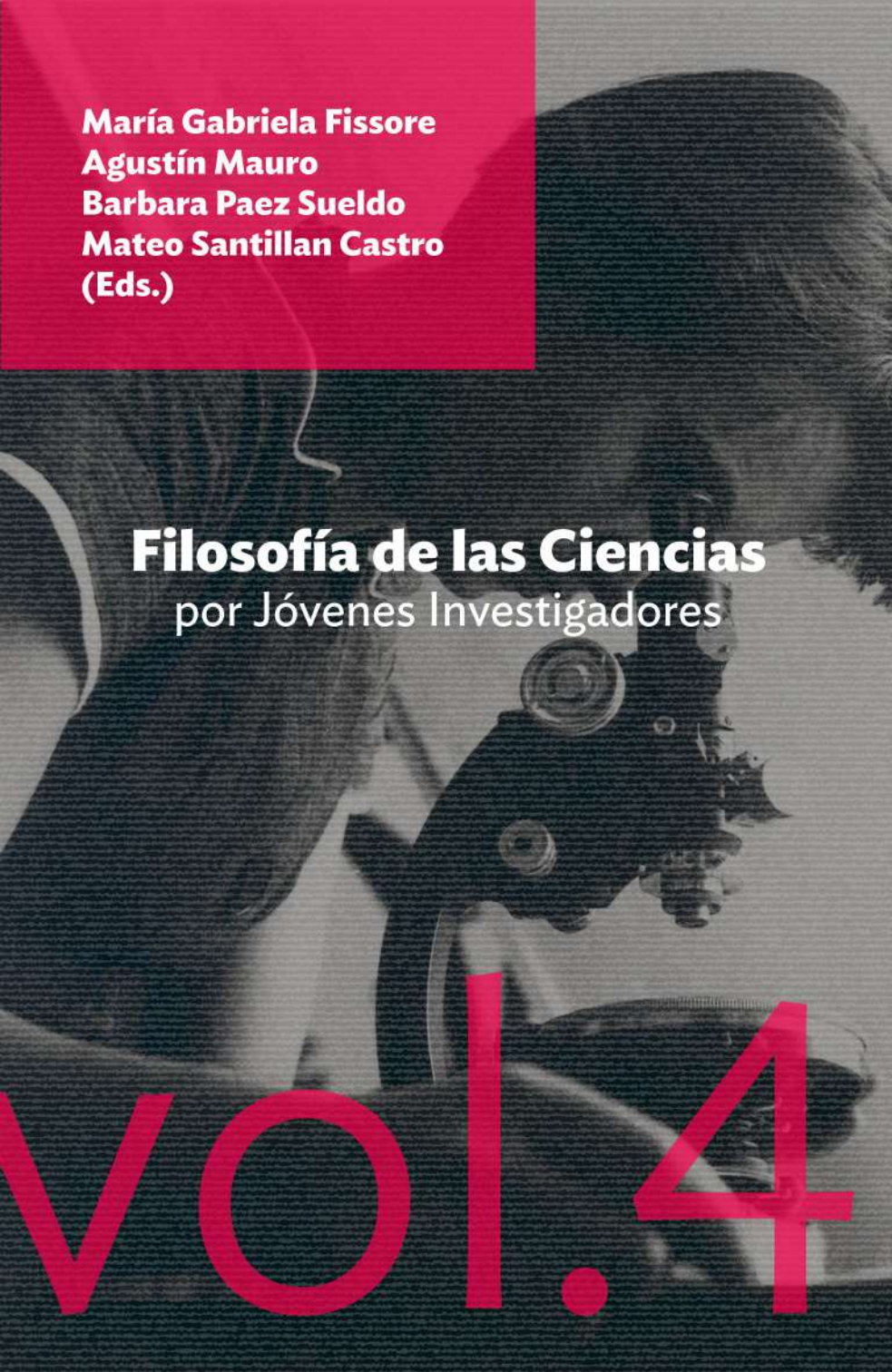




**María Gabriela Fissore
Agustín Mauro
Barbara Paez Sueldo
Mateo Santillan Castro
(Eds.)**

Filosofía de las Ciencias por Jóvenes Investigadores

vol. 4

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 4

María Gabriela Fissore
Agustín Mauro
Barbara Paez Sueldo
Mateo Santillan Castro
(Eds.)

Colecciones
del ClFFyH 

Filosofía de la Ciencia por jóvenes investigadores vol. 4 / Matías Giri... [et al.]; editado por María Gabriela Fissore ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1766-2

1. Filosofía de la Ciencia. I. Giri, Matías. II. Fissore, María Gabriela, ed.

CDD 121

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones

Lxs editorxs de este volumen agradecen a los miembros de la Carrera de Personal de Apoyo del IDH-CONICET –Federico Mina, Cecilia Martínez y Julián Reynoso– por la colaboración recibida.

Correctores técnicos: Ignacio Heredia y Tomás Siac

Diagramación y diseño de portadas: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Comentario

Desafíos y potencialidades de la educación y comunicación sobre las ciencias¹

Lucía Céspedes*

Al tiempo que puso en primera plana la importancia de la ciencia y la tecnología en el plano geopolítico mundial, la pandemia dejó en evidencia las bajas tasas de alfabetización científica prevalentes en gran parte de la población, a través de distintos sectores sociales. Por su parte, la educación en todos los niveles, pero en particular en primario y secundario, sufrió muchísimas discontinuidades, pérdidas, y retrocesos durante los años 2020 y 2021. No solamente en términos cuantitativos, si se tiene en cuenta la cantidad de estudiantes efectivamente insertos en el sistema educativo; también a nivel cualitativo se nota un evidente deterioro. Al buscar una reconstrucción del tejido social post pandemia, ¿cómo pueden los ámbitos de la ciencia y la educación ayudarse mutuamente, reforzarse, en este resurgimiento? Esta es la pregunta rectora del artículo “La enseñanza sobre la ciencia en la Provincia de Buenos Aires post-pandemia” (2023), de Matías Giri y María Luz D’Amico. Como el título indica, los autores focalizan su reflexión en el ámbito de la PBA, tanto a nivel de revisión de fuentes documentales como en su trabajo de campo. A lo largo del texto, Giri y D’Amico dan cuenta de la falta de contenido *sobre* la ciencia en las iniciativas educativas post pandemia de la provincia. Esta omisión, destacan, resulta grave en el contexto actual, donde la capacidad de interpretar información científica y de mirar críticamente los costos y beneficios de la actividad tecnocientífica son habilidades clave, pero poco difundidas.

En este trabajo se toma el paradigma de la alfabetización científica como eje articulador principal. Por mi propio sesgo y deformación pro-

1 Comentario a Giri, M. D., y D’Amico, M. L. (2023) La enseñanza sobre la ciencia en la Provincia de Buenos Aires post-pandemia. En *este volumen*. Editorial FFyH.

* CIECS, CONICET-UNC.

Mail de contacto: lucia.cespedes@unc.edu.ar

fesional, yo misma lo interpreto de forma cercana a la comunicación pública de la ciencia y la tecnología. Estas miradas sin duda tienen evidentes lazos y relaciones con las posibilidades de intervención en la educación en ciencias. En esa línea, habría dos principales áreas de influencia o injerencia identificadas (pensando en acciones que apunten a esa reconstrucción social a través de una reconstrucción educativa a la que me refería antes).

En primer lugar, se presenta la alfabetización científica como vía de fomento o de desarrollo o de estímulo de las vocaciones científicas. Esto es una noción que aparece en reiteradas ocasiones en distintos documentos oficiales, en comunicados, o a nivel discursivo en general, por parte de ministerios y de organismos de CyT, como uno de los objetivos principales de la educación en ciencias, también rescatando la idea de “formar vocaciones científicas” como uno de los objetivos principales de la comunicación de las ciencias. Ahora bien, lo que me resulta preocupante en esta acepción es una cierta visión instrumental o utilitarista de la comunicación y la educación, y la linealidad del razonamiento que subyace. El silogismo sería: si el país necesita desarrollo, y el desarrollo viene de la mano de la CyT, con una mejor educación y comunicación les niños van a desear ser investigadores. Por supuesto que contribuir a que la ciencia como carrera profesional y como proyecto de vida aparezca como posibilidad para cada vez más niños y jóvenes es una meta totalmente deseable, en tanto implique una democratización del acceso a los ámbitos de formación y desempeño que, históricamente, habían estado reservados para unos pocos. En este sentido, una continuación necesaria del trabajo de campo realizado por Giri y D’Amico sería incluir las variables de género y clase en la pregunta acerca de si los estudiantes de escuelas secundarias se consideran capaces de proseguir una carrera científica.

La otra gran área en la cual la alfabetización científica podría incidir, de acuerdo a mi reconstrucción del trabajo de Giri y D’Amico, es la idea de la alfabetización científica como motor de autonomía intelectual en la construcción de ciudadanía. Esta es una idea-fuerza muy presente en el artículo y me parece una punta mucho más productiva al pensar el rol de la enseñanza sobre las ciencias, porque remite a reflexionar sobre qué se necesita para un pleno ejercicio de ciudadanía en la actualidad, y cómo la comunicación y la educación pueden contribuir a forjar ese tipo de relación activa con el conocimiento, de relación no solo con la información científica, sino esa meta conocimiento acerca de cómo y bajo qué condiciones se

produce ciencia. Como destacan Castelfranchi y Fazio (2020), “para que la comunicación de la ciencia resulte funcional al empoderamiento de la ciudadanía tecnocientífica necesita una comunicación de la ciencia política, y de una ciencia que sepa encontrar su lugar de confianza sin despolitizarse cuando se encuentra con controversias y enfrentamientos políticos” (p. 9).

Ahora bien, lo que me pregunto es qué voluntad política o posibilidades reales hay de introducir esta línea dentro de las currículas educativas provinciales o nacionales. Es un enorme desafío si pensamos en una educación sobre ciencias, una comunicación de las ciencias, que no le tema a los aspectos políticos y polémicos de la ciencia y la tecnología. En un contexto de avanzada conservadora y de cuestionamientos a los contenidos impartidos en las escuelas, ¿cómo puede insertarse esta línea de una perspectiva crítica sobre la ciencia y la tecnología? También, a nivel práctico, está la pregunta de cómo se implementaría. Porque si pensamos en una suerte de diseño a través de la currícula, es decir, que se integre la discusión crítica sobre la ciencia y tecnología dentro de cada espacio disciplinar específico –lengua, matemática, ciencias naturales, etc.–, evidentemente se torna necesario apostar a una capacitación docente fuerte. Por otro lado, si pensamos que tal vez sea hora de implementar sociología de la ciencia, comunicación de la ciencia, o filosofía de la ciencia, como una materia, como un espacio curricular propio dentro de las escuelas, eso implica un rediseño de programas y planes de estudio muchísimo más ambicioso y más extendido.

Finalizo este breve comentario resaltando un detalle no menor. Así como siempre se han buscado vías de despertar vocaciones científicas en estudiantes, por qué no también pensar en la otra cara de la moneda y pensar formas de alentar o redescubrir las vocaciones docentes en científiques e investigadores. Esto implica una revalorización del rol de la docencia a nivel simbólico y, definitivamente, material. En este sentido, la lucha docente por salarios y condiciones dignas de trabajo –y especialmente la consigna de “docente luchando también está enseñando”– guarda relación con aquella perspectiva crítica acerca de la comunicación pública de la ciencia al poner el foco no solo en la difusión de contenidos escolares, sino en la estructura misma del sistema educativo y sus consecuencias para todos los sujetos que lo habitan. Parafraseando, nuevamente, a Castelfranchi y Fazio (2020), ni la educación ni la comunicación pública de la ciencia pueden ser meras vías de alfabetización y aceptación acrítica. No pueden

limitarse al rol de transmisoras de información. Tanto la escuela como la miríada de circuitos informativos hoy existentes necesitan entenderse como catalizadores de una ciudadanía tecnocientífica plena en nuestras sociedades actuales (y futuras).

Referencias

- Castelfranchi, Y., y Fazio, M. E. (2020). Comunicación de la ciencia en América Latina: construir derechos, catalizar ciudadanía. En Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana, *El estado de la ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos / Interamericanos 2020* (pp. 145-156). http://www.ricyt.org/wp-content/uploads/2021/02/ElEstado-DeLaCiencia_2020.pdf
- Giri, M. D., y D'Amico, M. L. (2023). La enseñanza sobre la ciencia en la Provincia de Buenos Aires post-pandemia. En *este volumen*. Editorial FFyH.